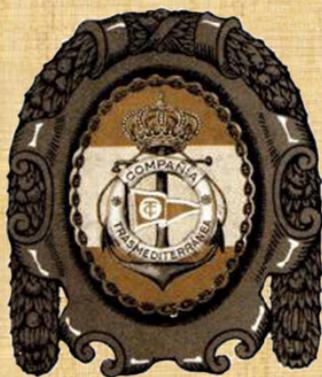


Artículos varios



EL AÑO DEL *CIUDAD DE TOLEDO*

Luis Álvarez Moreno

Artículo publicado en la web www.lamedina.org.

EL AÑO DEL CIUDAD DE TOLEDO

Luis Álvarez Moreno

Artículo publicado en la web “www.lamedina.org”.

Siempre que los españoles de Marruecos oímos hablar del año 1956, nos es inevitable asociarlo con un momento histórico clave: el fin del Protectorado y el cambio radical que ello supuso para nosotros.

Sin embargo, 1956 fue también un año importante para España porque, entre los meses de Agosto y Diciembre, una Exposición Flotante organizada por nuestro Gobierno, cruzó el Atlántico, para recorrer los puertos de América, con la finalidad de promocionar los avances de la nueva industria y la artesanía españolas, incentivando la exportación de productos nacionales.

Siguiendo la idea que el Rey Alfonso XIII había tenido en 1929, en el verano de 1955, el Ministro de Comercio, Manuel Arburúa, puso en marcha el proyecto.

Los primeros pasos no resultaron fáciles porque nadie, antes, había emprendido una aventura semejante. Por lo tanto, no se podía consultar a ningún otro Gobierno: no había antecedentes que pudieran servir de orientación.

El Ministerio de Comercio realizó un detallado estudio de mercado y, de acuerdo con las empresas interesadas, hizo una rigurosa selección de los artículos susceptibles de ser expuestos.

El segundo aspecto fundamental, al tratarse de una Exposición Flotante, era el buque a utilizar. Evidentemente, tenía que ser un barco de Construcción nacional.

En aquel momento se hallaba en avanzado estado de construcción – en los astilleros Euskalduna, de Bilbao- el llamado a ser buque insignia de la Compañía Trasmediterránea: *Ciudad de Toledo*, que resultó el elegido.



El *Ciudad de Toledo* atracado en el muelle España de Ceuta el 16 de diciembre de 1956.

Al ser el buque el elemento esencial de una Exposición con fines comerciales, quiso el Gobierno que la unidad a utilizar fuera, además de moderna, una de las motonaves que se fabricaban en serie en astilleros españoles, de tal modo que la industria naval de nuestro país fuera una parte importante de la propia Exposición. De ahí que se optara por una de las seis unidades pertenecientes a la serie C de la Empresa Nacional Elcano, (a la misma pertenecieron, por ejemplo, los legendarios *Covadonga* y *Guadalupe*, que, propiedad de la

Compañía Trasatlántica Española, llevaron a más de un tetuaní a América).



Otra imagen del *Ciudad de Toledo* en el puerto de Ceuta.

Pero, como Trasmediterránea había encargado el buque con la finalidad de destinarlo a sus líneas comerciales de pasaje y carga, su transformación en buque exposición supuso la realización de diversas obras para adaptarlo, tales como rectificación del palo mayor, que pasó a estar sobre el puente de derrota, eliminación de un par de grúas, instalación de nuevas cubiertas, colocación de piso de madera, entarimado y enmoquetado, entre otras. Finalizado el viaje, el *Ciudad de Toledo* entró en los astilleros de Unión Naval de Levante, para devolverle su fisonomía original.

La exposición fue solemnemente inaugurada por el Jefe del Estado, en Bilbao, el día 5 de Agosto, festividad de la Virgen de

África, Patrona de Ceuta. Después, tras visitar San Sebastián, zarpó con rumbo a Lisboa. Desde entonces y, hasta que rindió viaje en Barcelona, el 22 de Diciembre, visitó treinta y tres puertos de Portugal, Marruecos, Brasil, Uruguay, Argentina, Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, México, Estados Unidos, Cuba, Haití, República Dominicana, y Puerto Rico, además de las ciudades españolas Bilbao, Pasajes, La Rábida (Huelva), Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife, Ceuta, Melilla, Valencia y Barcelona.



El *Ciudad de Toledo* durante su viaje como Exposición Flotante Española.

El día 14, el puerto de Tánger amaneció engalanado con banderas españolas y marroquíes; y, sobre las cinco de la tarde, la silueta del *Ciudad de Toledo* empezó a hacerse visible, por poniente. Una hora después, quedaba atracado al muelle, en el que se arremolinaba numeroso público, con las autoridades de la que hasta hacía unas semanas había sido zona internacional y los miembros de la Cámara de Comercio al frente. Todos subieron a bordo y, tras recorrer las instalaciones de la Exposición, asistieron a un concierto de la Estudiantina Española, en la cubierta del bar.

Al día siguiente, la Exposición recibió una abrumadora afluencia de visitantes. Gentes procedentes de todos los rincones de la zona atlántica del que, hasta hacía bien poco, había sido protectorado español hacían colas inmensas; la de los coches superaba el kilómetro. Europeos y marroquíes lucharon denodadamente, por poder acceder al barco durante toda la tarde. La cosa llegó a tal extremo que el propio agregado naval de la Embajada Española en Marruecos tuvo que ordenar –personalmente- el tráfico humano. Antes de que partiera, visitaron la Exposición el Embajador de España, D. Cristóbal del Castillo y el que fuera último Alto Comisario, General García Valiño. Después de que el Presidente la Cámara de Comercio Española en Tánger entregara al Director de la Misión Comercial, D. Fernando Sebastián de Erice una placa conmemorativa de la visita, el *Ciudad de Toledo* se puso en marcha hacia Huelva.

Y.....pasaron cuatro meses. Hasta que, la mañana del 15 de Diciembre, se recibió en el puerto de Ceuta el siguiente mensaje: avisan de Punta Cires que el *Ciudad de Toledo* está a la vista.

A mediodía, la silueta verdosa y blanca, con chimenea roja, del buque insignia de Trasmediterránea hacía su aparición por la bocana. El barco, pintado, especialmente para la Exposición, con colores diferentes a los habituales en su flota, atracó en el muelle La Puntilla. Inmediatamente, subieron a bordo el Alcalde, Sr. García Arrazola y el Delegado de Comercio, Sr. Castro.

Al día siguiente, el Teniente General Galera, Gobernador General de las ciudades españolas en el Norte de África, las autoridades de Tetuán, Larache, Tánger y otras ciudades, así como el Presidente de la Cámara de Comercio, asistieron a una recepción en cubierta, que terminó con la actuación de los grupos de coros y danzas de Tetuán y Ceuta. Sobre las dos de la tarde, el buque se trasladó al muelle

España, que, por su mayor proximidad al centro de la ciudad, resultaba más apropiado para la visita del público, que comenzó inmediatamente. A lo largo de las siguientes treinta horas pasaron por la Exposición más de setenta y dos mil personas, en su gran mayoría, de Tetuán, Ceuta e, incluso, algunas venidas del otro lado del Estrecho.



El *Ciudad de Toledo* con los colores de la contraseña de la Compañía Trasmediterránea.

A las siete de la tarde del día 16, los miembros de la Misión Comercial se trasladaron al Santuario de la Virgen de África, donde se rezó una Salve, de acción de gracias y se bendijo el banderín que la ciudad les había obsequiado.

Tras celebrarse una brillante recepción en la sede de la Comandancia de Marina, el *Ciudad de Toledo* soltó amarras y puso rumbo a Melilla, a donde llegó a primera hora del 17. En el muelle, varias bandas de música interpretaron el himno nacional mientras se hacía la maniobra de atraque.

A lo largo de toda la jornada la afluencia de público fue extraordinaria, contabilizándose un total de sesenta y dos mil doscientos treinta y ocho visitantes. A mediodía se celebró una recepción en el bar de popa con asistencia del Alcalde, el General Comandante Militar, Delegado del Gobierno y Presidente de la Cámara de Comercio. A las siete de la tarde culminó la visita con la copa de vino español que la Alcaldía ofreció en los salones del Ayuntamiento.

A las diez, a los acordes de una marcha militar y despedido por un gentío enorme, el buque puso proa a Valencia. Tres días más tarde, la Exposición Flotante Española cerró sus puertas para siempre, en el puerto de Barcelona y el *Ciudad de Toledo* empezó a navegar en la línea de la Guinea Española hasta que fue desguazado en 1979.

Luis Álvarez Moreno

Artículo publicado en la web "www.lamedina.org".

